

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

21º domingo del Tiempo Ordinario (25 agosto 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

No. No son los hombres los que me pueden convertir a Cristo. El único que me puede convertir a Cristo es el mismo Cristo. Este me parece que es un gran fallo de los cristianos de hoy, y de siempre: que seguimos a unos hombres que nos han adoctrinado, pero no nos han convertido. Y faltando la conversión, que es el contacto con Cristo, ha de tenderse necesariamente a que la religión se adapte a mi vivir, en vez de adaptar mi vivir a la religión (Rovirosa, OC, T.I. 365).

No es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su palabra. No es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo (EG 266).

Orar para marcar el ritmo de nuestra existencia

Este tiempo de verano, quizá de vacaciones, de descanso te ofrece otro ritmo contemplativo de vida, otro ritmo sanador. Vive cada día desde la oración. Es un aprendizaje para cuando lleguen los agobios del curso. No quieras engullir todo el "orar" de golpe. **Dale ritmo vital a tu oración a lo largo de la semana.** El lunes, el texto de Guillermo; el martes, el del papa. El miércoles puedes contemplar la vida y el jueves escuchar y meditar la Palabra. El viernes puedes hacer tu oración desde el actuar, desde la acción de gracias. Si el sábado has dado el paso de revisar tu proyecto de vida y confrontarlo con la Palabra orada, la celebración de la Eucaristía del domingo tendrá, seguro, otro sabor.

Pues empieza por dejarte contemplar por Dios. Llégate hasta Él. Descansa en Él. Deposita en Él la vida que traes. También lo que te cuesta el seguimiento.

Ese banquete

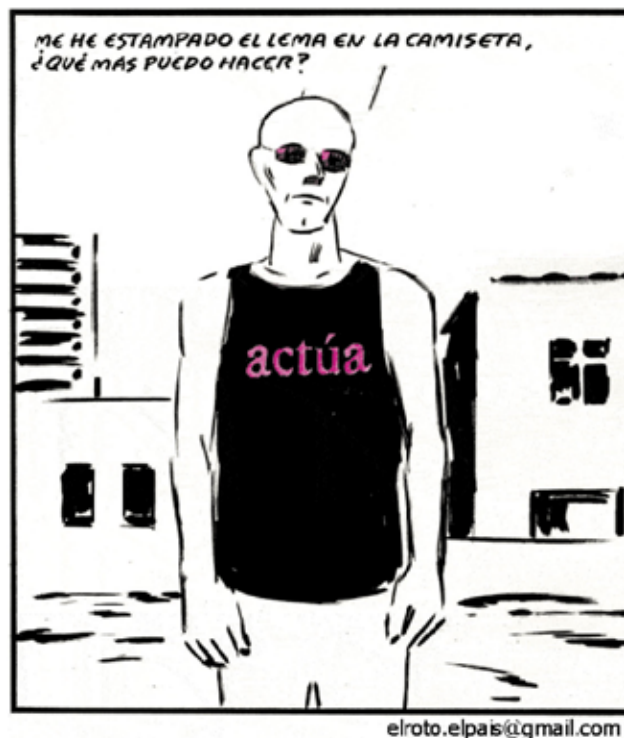
*Dentro de mí luchan fuerte dos corrientes
una quiere que le haga un hueco,
que trabaje amistad con los de siempre
y me arrime a los que triunfan y tienen,
que me monte en la cresta de la ola,
y suba con su espuma·
La otra, que sea hueco
-casa, choza, techo, refugio-
para los que nada tienen·*

*Dentro de mí luchan fuerte dos querencias:
una piensa en aprovecharse,
en sacar partido y beneficio
a todo y todos los que se cruzan en mi camino·
La otra, en salir a la periferia
a estar con los que son despojo;
en convidar y compartir
sin esperar recompensa·*

*Dentro de mí luchan fuerte dos voluntades:
una opina que hay que pisar fuerte,
que hay que medrar y alzarse como sea,
que los otros siempre son rivales.
La otra que hay que abajarse,
porque muchos no pueden levantarse.*

*Dentro de mí luchan fuerte dos pasiones:
una busca lucrarse y aprovecharse
traficando influencias
y privilegiadas informaciones,
favoritismos, enchufes, prebendas.
La otra sueña en alegrar y saciar
a los que no tienen cartera,
y en vivir feliz aunque te despierten
te pidan y no te paguen.*

*Dentro de mí luchan fuerte mis quereres.
Y todavía no he organizado ese banquete,
tu banquete,
nuestro banquete...
gratis.*



Escucha LA PALABRA

Lc 13,22-30: Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó:

–Señor, ¿serán pocos los que se salven?

Jesús les dijo:

–Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: «Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois». Entonces comenzaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas».

Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados». Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

Palabra del Señor

Pongo en manos del Señor, también esos proyectos, compromisos, deseos:



El Evangelio de hoy nos presenta dos grandes imágenes para ser interpretadas en su contexto. Por una parte la imagen de la puerta estrecha, por la que hemos de esforzarnos en pasar, si queremos entrar; por otra, la del gran cortejo que, desde todas las partes de la tierra, se dirige a la ciudad bendita en que tiene lugar el banquete del Reino.

Con la primera, Jesús nos invita a la lucha y al compromiso. Jesús nos dice que seguirle por el camino del Evangelio es una cosa muy seria que requiere una opción fundamental y, sobre todo, una decisión continuada. Algo que ha de hacerse con prontitud, con urgencia, esforzándonos. No se trata de rigorismo, sino de radicalidad. Es necesario acoger el mensaje del Reino y vivir sus profundas exigencias de conversión. Jesús nos invita a vivir una vida nueva dando prioridad a Dios y a los hermanos y hermanas. La puerta estrecha es la imagen de nuestro sincero deseo de conversión, y de nuestros pasos decididos tras Jesús.

La segunda imagen contrapone las pretensiones de unos pocos a la sorpresa de muchos. Para Jesús no existe ninguna situación de vida que permita poner a alguien por encima de otro. Sobre todo no nos permite a nosotros, que queremos seguirle, por encima de nadie, sea quien sea. Lo único que vale es seguirle con todas las fuerzas, con plena libertad y disponibilidad total. No basta con ser bautizados y militantes, incluso hablar "militantemente", hacer gestos grandilocuentes, si nuestra vida no es una vida coherente y vivida con entrañas de misericordia.

El amor de Dios es un amor **exigente**: ¡es amor de Dios! Por eso esta exigencia solo puede estar dictada por el Amor.

El amor de Dios es un amor **universal**: no cabe encerrarlo en categorías o límites humanos, sino que quiere moverse libremente sobre todos los tiempos y lugares, para alcanzar a toda la humanidad. Dios es de todos y para todos. Por eso nuestras pequeñas y reducidas imágenes de Dios no acaban de casar con quien es en realidad. Nos sobrepasa siempre, con misericordia y amor mayor que los nuestros.

Para nosotros, los creyentes, Dios está en el vértice de toda atención, de todo compromiso, de todo proyecto. Todo adquiere valor solo si deriva de nuestra relación con Dios y conduce a él. Esa es la fuerza vital capaz de regenerar y motivar nuestras decisiones. Para el creyente, Dios está en el centro de todo su pensamiento y sus proyectos: **pensar como Tú, trabajar contigo, vivir en Ti.**

Hay muchos primeros que serán últimos... porque el Reino no es un privilegio, ni una recompensa, sino un don, pura gratuidad, del que gozan quienes luchan y trabajan por él cada día, poniendo su esfuerzo y su vida en las manos amorosas de Dios. Si nos creemos en posesión de la exclusiva, vamos mal. Esta partida la juega Dios de otra manera.

A la luz de este evangelio, puedes ir afrontando tu proyecto de vida de cara al nuevo curso. Concretar las exigencias del amor en tu vida; concretar ese estilo misericordioso con el que Cristo te invita a vivir. Apuntar el espíritu de sacrificio que estás dispuesto a vivir.

La partida

*Contigo, mano a mano, y no retiro
la postura, Señor. Jugamos fuerte.
Empeñada partida en que la muerte
será baza final. Apuesto. Miro
tus cartas y me ganas siempre. Tiro
las mías. Das de nuevo. Quiero hacerte
trampas. Y no es posible. Clara suerte
tienes, contrario en el que tanto admiro.
Pierdo mucho, Señor. Y apenas queda
tiempo para el desquite. Haz Tú que pueda
igualar todavía. Si mi parte
no basta ya por pobre y mal jugada,
si de tanto caudal no queda nada,
ámame más, Señor, para ganarte.*



Termina como siempre, rezando la Oración a Jesús Obrero, para ir pensando, trabajando y viviendo como Él.

Señor, Jesús,

María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros